

# EL LÉXICO DE PEGALAJAR DE ORIGEN ÁRABE: ASPECTOS SEMÁNTICOS Y FONÉTICOS

*Gregorio José Torres Quesada*

## RESUMEN

El habla de Pegalajar tiene numerosas particularidades lingüísticas (entre ellas, fonéticas y semánticas) que la hacen diferente dentro de su contexto geográfico. Una selección de palabras de origen árabe muestra el uso de diferencias en los aspectos semántico y fonético.

## SUMMARY

The speaking of Pegalajar has a lot of linguistic peculiarities (among them phonetic and semantic) that make them different within their geographic context. A list of words of arab origin shows the different uses in the semantic and phonetic fields.

**A**l conocimiento de un pueblo podemos llegar a través de muchos caminos: a través de su historia, reciente o pasada; de los cambios sociales; de los fenómenos climatológicos, a través de los procesos migratorios, invasiones, conquistas y reconquistas; a través de su arquitectura; de su sabiduría popular, plasmada en cuentos y en leyendas, de sus creencias... Pero también a través de su lengua. Las palabras que utilizan los hablantes tienen su origen en unas culturas anteriores, próximas o lejanas en el espacio o en el tiempo, que han incidido de forma decisiva en nuestra lengua actual en todos los aspectos: fonético, morfológico, sintáctico, léxico y semántico. Saber de dónde provienen las palabras que conforman una lengua es saber de dónde proceden los hablantes que expresan sus pensamientos en esa lengua.

Al estudiar la bibliografía sobre las hablas regionales y locales, encontramos que asciende a legión el número de libros que ahondan en el origen de la lengua, mejor habla, andaluza<sup>1</sup>. Pero ya son menos los que concretan sus estudios

---

<sup>1</sup> ÁLVAREZ CURIEL, Francisco (1997), págs.13-15, describe brevemente pero con claridad la evolución de los conceptos lengua y habla aplicados al andaluz. Mas, la cuestión queda meri-

en los ámbitos más locales<sup>2</sup>. Sin embargo, consideramos de gran importancia y responsabilidad abordar el estudio de las hablas de un pueblo por varios motivos: 1. Por rendir homenaje a sus antepasados, que configuraron una lengua enraizada en sus costumbres, en sus labores, en su mentalidad... Era la lengua en la que se expresaban y con la que labraban el futuro de su pueblo, una lengua hecha por y para ellos. 2. Para evitar la desaparición inevitable (en parte, ya irremediable) de multitud de palabras y de expresiones que se utilizaron en profesiones y en entornos que ya no existen. Más aún, otras palabras, que no deberían peligrar, están al borde de la extinción debido a varios motivos. La radio, primero, la televisión, después, propiciaron que el hablante se “contaminara” de palabras y significados más “castellanos”, más afines a la norma; los hablantes salieron de su pueblo, emigraron, volvieron, hoy viajan cada vez más e, irremediablemente, adquieren otros registros, extraños a su entorno. Una educación universal para todos los jóvenes y la salida de muchos de ellos de su localidad para realizar estudios superiores no favorecen tampoco la pervivencia del habla local. Y por si fuera poco, la generalización de las nuevas tecnologías de la comunicación (la telefonía móvil y sus dañinos códigos de texto e internet) está confundiendo las hablas locales en favor de un habla universal, “globalizada”, adjetivo que hoy tanto gusta.

Y junto a la pérdida de vocabulario, también se va diluyendo el acento, ese deje especial que caracteriza a los hablantes de una región, de una comarca o de una localidad. Ejemplo perceptible de ello es el característico ceceo de Pegalajar, que va cediendo ante la distinción de –s- y –c- de la normativa fonética<sup>3</sup>.

El léxico de nuestra comarca, que, obviamente, como parte integrante de Andalucía, está incluida en la modalidad andaluza de la lengua, está configurado por diversos elementos:

---

dianamente zanjada con JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, R. (1999), págs.11-16 al llamarla “modalidad lingüística del español”.

<sup>2</sup> Por lo que concierne a la comarca de Sierra Mágina, poquísimos son los estudios realizados sobre la lengua: FUENTES PEREIRA, F.J. (1997) *Vocabulario popular belmoralense*, Andújar, Alcance Ed.; BEDMAR GÓMEZ, M. J., (1985) “Extensión silábica de los grupos fónicos en Pegalajar ( Jaén )”, *LEA*, VI, págs. 213-228; López Cordero, J. A., Liétor Morales, J. y Rojas López, J. (1994) *Pegalajar: nueva aproximación histórica*, Ayuntamiento de Pegalajar (Capítulo VII: “Estudio Lingüístico”); GONZÁLEZ GONZÁLEZ, José (1996), “El habla de Carhelejo: diccionario de términos típicos”, en *Sumuntán* VII, pág.105-116. El inconcluso *ALPI, Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, y el *ALEA, Atlas Lingüístico y Etnológico de Andalucía*, recogen voces de localidades de Sierra Mágina: de Pegalajar, el primero, y de Torres, Jódar, Larva, Huelma y Noalejo, el segundo.

<sup>3</sup> Así lo atestigua también AHUMADA, Ignacio, (1999), pág. 73: “Valga como muestra [de la regularización que impone la educación externa y la propia] *el descenso del seseo en ciudades como Baeza y Bailén o el ceceo en Mengibar y Pegalajar*”.

1. Un extenso fondo léxico común con el castellano, poso milenario de la evolución del latín, matizado, antes, por restos de palabras ibéricas, y, luego, por el vocabulario y el acento de los godos.
2. La presencia de muchos arcaísmos, palabras y expresiones de origen antiguo, que ya no se usaban en el castellano, que aún perviven en el medio rural. No hace mucho tiempo se escuchaba *manque* por *aunque*, *hogaño* por *este año*, *trujo* por *trajo*, *juí* por *fui*.
3. Gran cantidad de voces de nuestra lengua son de origen árabe. La inmensa mayoría entraron en nuestra lengua andaluza a través del castellano, adaptadas ya a su fonética: *alcancía*, *alcayata*, *aldabilla*, *candil*, *jamacuco*, *balate*.
4. La repoblación de Andalucía, una vez reconquistada, trajo en distintas épocas gentes de Castilla, sobre todo leoneses y aragoneses. En Andalucía Oriental predominan los aragonesismos y los catalanismos: *farfolla*, *babero*, *ansias*, *azogue*, *panocha* ...
5. En nuestra lengua hay muchos andalucismos, voces que, recogidas o no en el diccionario de la Academia, son de uso exclusivo de Andalucía, aunque luego se han podido extender por otros dominios de la geografía nacional: *juerga*, *cantaor*, *chalaúra*, *avenate*, *quebracía* (*quebrancía* en Pegalajar).
6. El hablante ha creado voces nuevas (a veces, son simples localismos), con frecuencia, muy expresivas: *enfollinarse*, *cipote*, *reconcomia*.
7. Un importante contingente de palabras son de origen caló: *churumbelles*, *endiñar*, *giñar*, *mangar*, *mengues* ...
8. La imaginación del hablante andaluz ha propiciado la creación de voces y expresiones nuevas, muy elocuentes: *quedarse mozo viejo*, *hacer de vientre*, *jarruchear*, *rascabinazo*, *achuchurrío*.<sup>4</sup>

## EL LÉXICO DE ORIGEN ÁRABE EN PEGALAJAR

Infinidad de voces de los más diversos campos de la vida rural de Pegalajar son de origen árabe. Por ello, hemos de limitar nuestro objetivo. El único criterio válido para crear un vocabulario específicamente local del habla de Pegalajar es el semántico: qué palabras existen en el léxico pegalajareño que no existen en el entorno de la comarca, de la provincia, del andaluz o del castellano; o que, siendo comunes a otras zonas, tienen un significado diferente. Las particularidades del

---

<sup>4</sup> Exclusivamente se enumeran ejemplos que se utilizan o se han utilizado en Pegalajar.

vocabulario de Pegalajar, como las de cualquier otro vocabulario, responden a los avatares de la historia y de la diversidad geográfica.

No obstante, si queremos llenar el vacío casi existente en los estudios en torno al habla de Pegalajar, habremos, igualmente, de trabajar los fenómenos fonéticos, morfológicos y sintácticos. Todo ello nos mostrará las características que hacen del habla de Pegalajar un “foco”<sup>5</sup> o una “isla lingüística”, en especial por la particularidad del ceceo<sup>6</sup>, que “deberá explicarse por razones de su historia particular”<sup>7</sup>.

Es importante el acervo de palabras de origen árabe, de cualquier campo semántico, que se encuentran en el vocabulario de Pegalajar. Así que, la selección que se presenta a continuación obedece a los siguientes criterios:

- Palabras que tienen una pronunciación arcaizante, próxima a su origen etimológico (*azaita*, de *aceite*; *arcarchofa* por *alcachofa*)
- Palabras que contienen el ceceo característico de los hablantes de Pegalajar (*acendría*, de *sandía*)
- Palabras que son corregidas por otras más “ortodoxas”, pero que etimológicamente resultan ser correctas (*armiba* por *almíbar*; *arcarchofa* por *alcachofa*)
- Palabras que padecen la ultracorrección del ceceo en una zona ceceante como es Pegalajar (*seña* por *aceña*)
- Palabras transformadas por confusión con otras, próximas fonéticamente a las primeras (*arquidía* por *alquería*)
- Palabras aparentemente de origen árabe, a las que se les aplica indebidamente un tratamiento arabizado (*albarca* y *arbarca* por *abarca*) o que, teniendo un origen no árabe, se han caracterizado con un elemento árabe, y aparentan, pues, un aspecto arabizado (*arbarrá*, por *albarrada*, frente a *parata*; *arbérchigo*; *arfaca*)
- Voces cuya extensión geográfica abarca Sierra Mágina y el centro de la provincia de Granada, comarcas con importantes semejanzas lin-

<sup>5</sup> Lapesa, R. (1988), pág. 510

<sup>6</sup> Navarro Tomás, T. et alii (1933), pág. 248; Morillo-Velarde, R. (1997), pág. 212; Alonso, A., (1969) pág. 124.

<sup>7</sup> Becerra Hiraldo, J.M., y Vargas Labella, C., (1986), pág. 17: “Los enclaves de confusión en zona de distinción (Mengíbar y Pegalajar) deberán explicarse por razones de su historia particular. [ ... ] Jaén solamente presenta ceceo en el rincón suroeste (Castillo de Locubín, Alcalá la Real) en continuidad con el ceceo granadino, y en los enclaves de Mengíbar y Pegalajar. El ceceo abunda en las capas populares y se considera más rústico y vulgar que el seseo; incluso en zonas de ceceo, las personas educadas tienden a eliminarlo, bien por el seseo bien por la distinción”.

güísticas, que evidencian una amplia relación histórica<sup>8</sup> (*armocafre* y *armáfaque*; *arbarrá*; *alloza*; *balate*; *jamila*; *jaruga*; *mandil*)

- Palabras que experimentan diversos fenómenos fonéticos muy comunes en Pegalajar:
  - § aféresis o supresión de sonidos a principio de palabra (*cieca* por *acequia*; *coque* por *albaricoque*; *zotea* por *azotea*; *lacena* por *alacena*)
  - § síncopa o supresión de sonidos en interior de palabra (*jamargo* por *jaramago*)
  - § apócope o supresión de sonidos a final de palabra (*armiba* por *almíbar*)
  - § epéntesis o adición de sonidos en interior de palabra (*acendría* por *sandía*; *arcarchofa* por *alcachofa*; *arfanjor* por *alfajor*)
  - § paragoge o adición de sonidos a final de palabra (*jabalín* por *jabalí*)
  - § contracción de vocales (*acituna* por *aceituna*; *albaca* por *albahaca*)
  - § intercambio de sonidos (*cieca* por *acequia*; *jamargo* por *jaramago*)
  - § neutralización de los sonidos /l/ por /r/ (*arcarde* por *alcalde*; *arcancía* por *alcancía*; *arcarcil* por *alcalcil*; *arcuza* por *alcuza*; *ardaba* por *aldaba*; *arfaca* por *alfaca*; *arfanjor* por *alfajor*; *arfalfa* por *alfalfa*)

#### ESTUDIO PORMENORIZADO DEL LÉXICO SELECCIONADO

aceite *s.m.* (< ár.hisp. *azzáyt*, éste del ár.clás. *azzayt*, y éste del arameo *zaytā*; por su parte, la denominación latina *oleum* se ha mantenido en todas lenguas romances, excepto en castellano y en portugués, *azeite*) Aparece por primera vez en *Calila e Dimna*, en 1251. En castellano antiguo y en judeoespañol mantenía la -z-: *azeite* y *azeyte*. En Pegalajar aún se escucha la forma *azaite* que, por cierto, respeta la forma originaria hispanoárabe; sin embargo, *aceitera*. Un sinónimo muy común de *aceite* es *pringue*, utilizado indistintamente para la grasa animal y la vegetal de la aceituna. Según el DRAE, *aceite* es “*líquido graso de color verde amarillento, que se obtiene prensando las aceitunas*”.

<sup>8</sup> Coincidimos con AHUMADA, Ignacio (2006) pág. en que la comarca de Mágina está sujeta al área de influencia granadina central. Los ejemplos aquí comentados corroboran esta afirmación.

acituna *s.f.* por aceituna (< ár. zaitūna) En castellano antiguo está documentada *azeituna*. Nebrija la recoge como *azeytuna* y *azeyte*. En Pegalajar es pronunciada *acituna* y su derivado, *acitunero*, *-a*, por monoptongación de diptongo *-ei-*. Sin embargo, se mantiene el diptongo en *aceitera*. La aceituna es el fruto de la oliva (*s.f.*).

acendría *s.f.* por sandía (< ár. batihā sindiyya, “badea del país de Sind”, en Pakistán) Primera documentación, en Nebrija. Se documentan desde la antigüedad variantes como *zandía*, *acendría*, *asendría*, *sindría* ... La voz *acendría*, con *a-* proléptica, muy común en Pegalajar y en Carhelejo, es recogida en el *Vocabulario Andaluz*<sup>9</sup>.

acequia *s.f.* (< ár. sāqiya, participio activo del verbo sāqa “regar”) Primera documentación, en 1140. Ya desde 1154 se documenta, sobre todo en Aragón y Murcia y, más tarde, en América, la variante sin artículo árabe *cequia*. En Pegalajar se utilizan diversas formas: *acequia*, *cequia*, pero también *cieca* y *acieca*.

albaca *s.f.* por albahaca (< ár. habāqah) Documentada por primera vez en Nebrija, presenta distintas realizaciones en el judeoespañol de Marruecos (*alhabaca*), portugués (*alfavaca*), catalán (*alfàbega* y *alfàbrega*) o en francés (*fabrègue*). En Pegalajar, por síncope de vocales iguales, se pronuncia *albaca*. El DRAE la define como “*planta anual de la familia de las Labiadas, con tallos ramosos y velludos de unos tres decímetros de altura, hojas oblongas, lampiñas y muy verdes, y flores blancas, algo purpúreas. Tiene fuerte olor aromático y se cultiva en los jardines*”. Es una planta muy común en Sierra Mágina. Se suele colocar en las ventanas para ahuyentar los mosquitos.

albarca *s.f.* por abarca (tal vez de origen prerromano) Zapatilla con suela de esparto. Por influjo del gran número de palabras de origen árabe que contienen el artículo *al-*, ésta ha adquirido el artículo proléptico y es de uso común en Pegalajar, donde la neutralización o confusión de los sonidos /l/ y /r/ permite también la forma *arbarca*.

albarrada *s.f.* (< forma mozárabe andaluza del lat. *paratus*, *-a*, *-um* del vb. *parare* “parar” con el artículo árabe *al-*) La intervención de la fonética y la morfología árabes ha propiciado la coexistencia de dos formas: *parata* y *albarrada*. En catalán, incluso se mantiene la evolución fonética esperada a partir de la forma latina: *parada*. En cuanto a nuestro territorio, en buena parte de las provincias de Jaén (Fuerte del Rey, Alcalá la Real, Noalejo, Alcaudete, Jaén, Torrequebradilla) y de Granada (entorno de la capital y el oeste limítrofe de las provincias de Córdoba y de Jaén) prevalece *albarrá*. En otras zonas de la provincia de Jaén se pre-

<sup>9</sup> ALCALÁ VENCESLADA, Antonio, (1998) *Vocabulario Andaluz*, Madrid, en adelante, VA

fiere *horma* (Torres, Villacarrillo, Jabalquinto, Villarrodrigo), *muralla*, *pedriza*, *murazo* o *cibanto* (Orcera), éste último de procedencia manchega. En Pegalajar conviven *horma*, *albarrá* y *parata*. Las tres voces tienen en común un significado fundamental: construcción de piedra, sin elemento de unión alguno, que se construye en lugares pendientes para sujetar la tierra, consiguiendo dar firmeza al terreno. De este modo se ha configurado el paisaje de Pegalajar en terrazas en las que, salvada la orografía, resulta más fácil cultivar, se evita la pérdida de suelo y se aprovecha más superficie para la agricultura.

albérchigo *s.m.* (< al-béršiq, forma mozárabe procedente del lat. *persicum* “melocotón”, del sintagma nominal *malum persicum* “fruta de Persia”) Voz no recogida en el VA. Está documentada por primera vez en 1513. En Pegalajar y, en general, en buena parte de la comarca de Sierra Mágina se distingue del melocotón por ser pequeño pero con mucho sabor, de piel amarillenta con manchas rosadas por la parte por la que más le da el sol. Las fuertes sequías de los últimos años, como ha sucedido con otros muchos otros frutales, han provocado su desaparición total del término de Pegalajar.

alcarchofa *s.f.* por alcachofa (< ár. *jaršūfa* “cardo comestible, alcachofa”) Está documentada ya en 1423 como *carchofa*, y como *alcachofa* en Nebrija, en 1548, dejando en evidencia la desaparición de la -r- interior. En Pegalajar se utiliza la forma *alcarchofa* y *arcarchofa*, que respeta su origen etimológico, y también su familiar *alcarcil*.

aguacih *s.m.* por alguacil (< ár. *wasir* “ministro, visir”). Se documenta por primera vez en castellano antiguo en 1075 como *aluazil*; en 1115, como *alguazil*; y *aguazil*, en el *Poema del Cid*. En Pegalajar, se utilizan las formas *aguacil* y *aguacilillo*, con relajación fonética, la primera, dada por el DRAE como anticuada, en lugar de *alguacil*. En Pegalajar, es el oficial del ayuntamiento al servicio de la secretaría que recoge el correo, reparte citas, lleva y trae mensajes, etc.

allosa *s.f.* (< ár. *lāŷza* “almendra”) Aparece documentada por primera vez en 1611 en Covarrubias, quien la define como “el almendra verde”. El DRAE define “almendruco”, y éste “fruto del almendro”. En Pegalajar, no obstante, es solamente, la almendra tierna, verde y amarga de la primavera. Se considera un arabismo típico de las provincias orientales de Andalucía.

almíba *s.m.* por almíbar (ár. *miba* “especie de jarabe hecho con membrillo” y éste del persa *mey be* “néctar de membrillo”). Esta voz está documentada desde Nebrija como *almivar*. En Pegalajar se utiliza como masculina y con final relajado, *el almiba*, aunque también como femenino, *la almiba*. También su definición difiere del DRAE, que la define como “azúcar disuelto en agua y cocido al fuego

hasta que toma consistencia de jarabe”. En Pegalajar es la pasta fibrosa que se extrae de la cocción de la carne de la cidra, llamada “cabello de ángel” y utilizada como base para hacer el *alfanajor*.

*almocafre* *s.m.* (< hispanoárabe mukáffir “herramienta agrícola utilizada para escardar la tierra”, derivado de la raíz ár. k-f-r “tapar, cubrir”) Voz documentada tardíamente, en 1513. Variantes son *almocaz*, *almocafe*, *mocafre* y *almáfaque*. Esta última voz, recogida en el VA como típica de Jaén, es el resultado de una metátesis o intercambio de consonantes interiores. Se define como “escardillo, instrumento de labranza para escardar la hierba y para poner plantas pequeñas”. Según el ALEA<sup>10</sup>, en lo que se refiere a Sierra Mágina, en Jódar y Larva, se utiliza la voz *amocafre*; en Carchelejo, *amocace*; en cambio, conviven en Torres *amocafre* y *escardillo*; y en Huelma, *almocafre* y *escardillo*. En Pegalajar se utilizan indistintamente *almocafre* y *almáfaque*, pero nunca *escardillo*. El DRAE, que no recoge *almáfaque*, define *almocafre* como “instrumento que sirve para escardar y limpiar la tierra de malas hierbas, y para trasplantar plantas pequeñas”. Frente a *escardillo*, cuya extensión geográfica ocupa la mitad occidental de Andalucía, *almáfaque* y *almocafre* son utilizadas por los hablantes del sur de la provincia de Jaén ( Sierra Mágina y Sierra Sur), el sureste de Córdoba (la Subbética) y el centro y este de la provincia de Granada, siempre siguiendo el ALEA.

*alquidía* *s.f.* por alquería (< ár.hisp. alqaríyya < ár.clás. qaryah “aldea; casa de campo”). Aparece documentado por primera vez en 1253 como *alcaria*; también, *alchería* (1284) y *alquería* (hacia 1460). Otras variantes son *alcairía* o *alcaería*; en port.ant. *alcaria*, *alqueria*; en cat. *alqueria*. La forma de Pegalajar *alquidía* o *arquidía* da nombre a un topónimo: es un paraje de huerta cercano al núcleo urbano. En la deformación de esta voz puede haber influido la fonética de otros arabismos, *alcaldía* y *alcaidía*, de pronunciación cercana.

*arcaide* / *arcarde* *s.m.* por *alcaide* / *alcalde* 1. *alcaide* (<ár. qâ'id “capitán; gobernador de una ciudad”, del verbo qâd “mandar”) La voz está documentada desde 1076 bajo multitud de formas<sup>11</sup>. 2. *alcalde* y sus derivados *alcaldía* y *alcaldesa* (<ár. qâdī “juez”, del verbo qādā “resolver; juzgar”). Documentada desde 1062 bajo muchas formas<sup>12</sup>. En ambos casos, la variedad de formas dejan

<sup>10</sup> ALEA, I,33.

<sup>11</sup> *alcaide*, *alcaede*, *acaiat*, *acaid*, *alcaido*, *alcait*, *alcaite*, *alcaide*, *alchait*, *alchaid*, *alchayd*, *alchaide*, *alkaide*, *alkait*, *alkaite*. Vid. sub voce, los textos en los que aparecen en SECO, Manuel (ed.) (2004) *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII)*, Espasa Calpe.

<sup>12</sup> *alcalde*, *alcadi*, *alcadius*, *alcad*, *alcaldi*, *alcalle*, *alcalte*, *alchald*, *alchalde*, *alcudi*, *alkadi*, *alkald*, *alkalde*, *alkaldi*, *arcald*, *arcalde*, *arcalle*, *archaldo*, *arkalle*. Vid. sub voce, los textos en los



patente la evidente falta de fijación de la lengua en la antigüedad y la profusión de uso de ambas palabras, por otro lado, perfectamente diferenciadas. La voz *alcaide* ha caído en desuso en España. Pero, *alcalde* pervive vigorosamente bajo la definición del DRAE: “*Presidente del ayuntamiento de un pueblo o término municipal, encargado de ejecutar sus acuerdos, dictar bandos para el buen orden, salubridad y limpieza de la población, y cuidar de todo lo relativo a la Policía urbana. Es además, en su grado jerárquico, delegado del Gobierno en el orden administrativo*”. No obstante, aunque ya desaparecido completamente su uso en la actualidad, los hablantes de Pegalajar de mayor edad empleaban las voces *alcaide* y *arcaide* sus derivados *alcaldía* y *arcaldía* en lugar de *alcalde* y *alcaldía*<sup>13</sup>. Hoy se mantienen *arcarde*, *arcadesa* y *arcaldía*, por la confusión de los sonidos /l/ y /r/.

*arcancia* s.f. por *alcancia* (<ár. *kanzīyya* “caja en que se guardan objetos de valor”, derivado de *kanz* “tesoro escondido”) Voz documentada por primera vez a principios del siglo XV. En su origen, era una vasija de barro, cerrada, con una sola abertura superior para echar monedas. En Pegalajar se pronuncia *arcancia*, debido a la confusión de /l/ y /r/. Esta voz, desplazada por el galicismo *hucha*, está prácticamente extinguida.

*arcarcíh* s.m. (deformación por *alcaucil* < ár. hisp. *alqabsil* < mozár. \**kapićéla*, que contiene un diminutivo del lat. hisp. *capitia* “cabeza” que alude a su forma) Documentado por primera vez en 1423 como *alcaucí*; más tarde, Quedo anota *alcaucil*. Es la flor con forma de cabezal perteneciente a la familia de las compuestas (*cynara scolymus*). Crece silvestre en el sur de Europa, en el Norte de África y en California. La flor es comestible antes de su floración. En general, *alcaucil* y *alcachofa* son denominaciones de un mismo fruto. Así, según las regiones, se utiliza un nombre u otro. Por ejemplo, en América del Sur se utiliza el nombre de *alcaucil*. Sin embargo, en Pegalajar los nombres *arcarchofa* y *arcarcíh* se refieren a dos variedades distintas. El *arcarcíh* es el que se planta de forma silvestre en los ribazos y bordes de las propiedades. En sí no constituye una plantación. Su consumo, crudo o hervido, es accesorio, no constituye base para ningún plato concreto. Tanto la planta como el *arcarcíh* son más espinosos que la *arcarchofa*. La flor, antes de su floración, presenta hojas puntiagudas y

que aparecen en SECO, Manuel (ed.), *ibidem*.

<sup>13</sup> Esta confusión no es extraña fuera de Pegalajar o de la comarca de Sierra Mágina. Cf. sub voce *alcayde* el *Corpus lexicográfico medieval da lingua galega* (ed. electrónica), Universidad de Santiago de Compostela; GARCÍA VALLE- RICOS VIDAL, “Alcalde y sus variantes: influencia del árabe en el romance”, en *Revista de Investigación Lingüística*, 2, 1998, pág. 85-104, Universidad de Murcia.

punzantes, a diferencia de la alcachofa. Frecuentemente, su sabor resulta más agradable que el de la *arcachofa*.

*arcuza* s.f. por *alcuza* (< ár. hisp. *alkúza* “jarrito”, este del ár. clás. *kūzah*, este del arameo *kūz[ā]*, y este del persa *kuze*) Primera documentación, en 1253. Se define como “vasija de barro, hojalata o de otros materiales, generalmente de forma cónica, en que se guarda el aceite para diversos usos”. Esta voz, recogida como *alcuza* y *arcuza*, está siendo desplazada en Pegalajar por *aceitera*. Por otro lado, derivado de *alcuza* es el vocablo *alcucear* “interesarse por la vida de los demás”, documentado en Bélmez de la Moraleda. En Los Villares se recoge *alcucero,-a*, según el VA, “persona entremetida”. En este sentido, en Pegalajar y en Torredonjimeno<sup>14</sup> se utiliza *calcupear* con el significado de “curiosear con descaro” (recogido también en el VA), tal vez, del mismo origen *alcuza*, pues en sentido figurado, *calcupear* o *alcucear* es “meter la cabeza en la alcuza, es decir, meterse alguien en donde no le llaman”. La idea de “meterse una persona en asuntos de los demás, sin incumbirle” se compara, en sentido figurado, con la acción de “meter mano en el plato de otra persona”, de aquí las voces *calcupear*, *cazoletear* y sus derivados *calcucero,-a* y *cazoletero,-a*, todas muy pegalajareñas, o *cucharetear*.

*ardaba* s.f. por *aldaba* (< ár. *dábba* “barra de hierro para cerrar una puerta; cerradura de madera”) El Arcipreste de Hita la recoge por vez primera. En Pegalajar, manteniendo la confusión de /l/ y /r/, se pronuncia *ardaba*, y tiene los dos significados que da el DRAE: 1. Llamador de metal que tienen las puertas de las casas. 2. Aro metálico fijado en la pared de la calle, en el que se ataban los animales de carga. Mas también existe el Pegalajar la voz *aldabilla*, morfológicamente diminutivo de *aldaba*, pero no es considerada como tal, sino que adquiere un significado coincidente con el DRAE: “pieza de hierro de figura de gancho, que, entrando en una hembrilla, sirve para cerrar puertas, ventanas, cofrecillos, cajas, etc”.

*arfaca* s.f. por *faca* (< portugués *faca*) Se documenta por primera vez en la obra de Fernán Caballero como *faca* (1849-62). Es un cuchillo grande, con mango de madera, con punta y filo muy cortantes, de forma algo arqueada. Sin embargo, en Carhelejo, además de este significado, tiene la acepción de “mujer verdulera, ordinaria y de malas intenciones”. El VA recoge *efaca* “cuchillo, faca”, sin localizar. Sin embargo, se pronuncia *arfaca* en Bélmez de la Moraleda y en

<sup>14</sup> s.v. en ALVAR EZQUERRA, Manuel (2000), en donde también se recoge la acepción “cancanear, pamplinear”, localizada en Martos.

Pegalajar, en donde se le ha añadido el artículo árabe al-, tal vez por ser considerada un arma de origen árabe.

arfanjor *s.m.* por alfajor (< ár. hašw “relleno”) En su primera documentación aparece *alfaxor* o *alaxur*; también *alajú* desde Nebrija y Tirso de Molina; Góngora escribe *alejor*, siempre como nombre de un dulce. El uso de *alfanjor* en Pegalajar resulta de la adición de -n- epentética. Es una pasta que se elabora por Navidad con almendra tostada, azúcar, cabello de ángel, canela, raspadura de limón y anís.

arfarfa *s.f.* por alfalfa (ár. fassafa). Documentado hacia 1400. Es la mielga común que se utiliza para forraje, muy común en Sierra Mágina en otros tiempos. Hoy se utilizan mayormente piensos compuestos. En Pegalajar, por la neutralización de los sonidos /l/ y /r/, se pronuncia *arfarfa*.

arroba *s.f.* (< ár. rúba<sup>c</sup> “cuarta parte de algo”, y ésta del hebreo arba “cuatro”) Se documenta por primera vez en 1088 como *arobo*. Es una medida de capacidad o volumen que mide líquidos o sólidos (grano, por ejemplo). Su equivalencia en litros o kilogramos depende de las provincias o de los líquidos que se miden. Así, al medir el aceite, la arroba equivale a 12,563 litros, pero si se trata de medir vino su equivalencia es de 16,133 litros. Por ello, en un mundo tan exacto como el actual, este sistema tradicional de medidas tiene los días contados. Sólo las personas mayores suelen aún utilizar esta nomenclatura.

atanaor *s.m.* (< ár. tannūr “boca de pozo; manantial”, pero también “horno de cocer construido practicando un agujero en el suelo; y éste del arameo tannur “horno”) Primera documentación, en Nebrija. El *DRAE* sólo recoge la forma *atanor*, con dos acepciones: 1. *Cañería para conducir agua*. 2. *Cada uno de los tubos de barro cocidos de que suele formarse dicha cañería*. Covarrubias recoge la primera definición. No está recogido en el *VA*. En alquimia, *atanor* es un horno, diseñado para mantener una temperatura uniforme, que se utiliza para transmitir calor al compuesto alquímico. Por su parte, en Pegalajar existe la voz *atanaor*, que da nombre al tapón de un albercón, construido, generalmente, con un tarugo de madera y al que se lía un trapo para que encaje bien y no deje escapar agua. En la toponimia de Mágina y alrededores existe esta voz como topónimo: *Valle del Atanaor*, en Bélmez de la Moraleda.

azogue *s.m.* (< hispanoár. zaʿwq “mercurio”) Aparece por primera vez en las *Memorias de Fernando IV*, entre 1295 y 1317. Covarrubias lo define como “género de metal líquido y fluido muy conocido, de color de plata, que [...] parece plata derretida”. En Pegalajar se utiliza en la expresión “tener azogue en el cuerpo”, que, en sentido figurado y familiar, se refiere a una persona muy inquieta, tal vez por comparación con las cualidades del mercurio, que es un metal muy

variable, se dilata con el calor, se contrae con el frío, se mueve, se transforma. Según Álvarez Curiel<sup>15</sup>, esta expresión es un aragonesismo.

*azotea* s.f. (< ár. hisp. *sutáih* “terradillo”, dim. del ár. clás. *sath* “terrazza”) Se documenta a partir de 1406. Da nombre a la terraza descubierta que muchas casas tienen en las plantas altas, con amplias vistas y destinada a diversos usos: tender la ropa, zona de expansión de los habitantes de la casa, etc. En Pegalajar se suele relajar la pronunciación, por aféresis, en *zotea*, en virtud de la contracción de vocales de igual timbre: *la\_azotea > la zotea*.

*balate* s.m. (ár. *balat* “camino, calzada”) Se documenta tardíamente en el *Ordenamiento de Granada*, en 1672. El *DRAE* da hasta tres definiciones: “1. Margen de una parata. 2. Terreno pendiente, *lindaizo*, etc., de muy poca altura. 3. Borde exterior de las acequias, aunque estén en terrenos llanos”. En Pegalajar, sin embargo, compitiendo con su sinónimo *ribazo*, da nombre a una pendiente más o menos pronunciada. Esta última domina en buena parte de la geografía provincial, especialmente en Sierra Mágina. Por su parte, en todo el ámbito andaluz, la voz *balate* es casi exclusiva del centro y sureste de la provincia de Granada<sup>16</sup>.

*cemitre* s.m. (ár. *samid* “flor de la harina”) Se documenta *acemite* por primera vez en la *Biblia Romanceada*, en el siglo XV. Derivada de esta voz es *acemita* o *cemita* “pan de acemite”. Así, el *VA* recoge *acemita* “pieza de pan de harina de trigo y de maíz”, localizada en la Sierra de Segura, y también *acemitre* “residuo que dejan los ratones al comer trigo”, esta acepción sin ubicación. En Pegalajar, por su parte, permanece en frases metafóricas y con un matiz de exageración del tipo “*se le cayó el jarrón y se hizo cemitre*”, es decir, añicos, en clara alusión a la harina originaria. En el habla de la Sierra de Segura se sigue oyendo *cinitre* en expresiones del tipo “*hacer cinitre*”. Y en Martos es común la expresión “*hacer cimitre*”

*coque* s.m. por albaricoque (<ár. *barqūq*, y éste del lat. *persica praecocia* “melocotón precoz”) Aparece documentado por primera vez en 1330. La forma árabe dio una primera forma *albricoque*, como en portugués, de donde evolucionó por anaptixis a *albaricoque* (o *albericoque*, que aparece en el S. XVII). En Murcia es muy usual la pronunciación *abercoque*. Los hablantes de Pegalajar, por su parte, acortan esta voz hasta *coque*, que no está recogida en el *DRAE*, pero sí en el *VA*, como propia de Jaén. El *DRAE* la define como “*Fruto del albaricoquero. Es una drupa casi redonda y con un surco, por lo común amarillenta*”

<sup>15</sup> *Sub voce* azogue.

<sup>16</sup> *ALEA*, VI, 873

y en parte encarnada, aterciopelada, de sabor agradable, y con hueso liso de almendra amarga”.

*efalagar vb.tr.* (< ár. hálaq “alisar, aplastar, pulir”, y en sentido figurado “tratar bondadosamente”) La forma *falagar*, con todos los significados que muestra actualmente, muy frecuente desde el S. XIII, ya se encuentra en Gonzalo de Berceo. En el *DRAE*, *afalagar* y *falagar* evolucionan a la voz *halagar*. En catalán, existe *afalagar* “decir cosas agradables para complacer a alguien”. Por su parte, la forma *efalagar* es forma compuesta de un preverbio *e(x)* que expresa separación, alejamiento y del verbo *halagar*. En Pegalajar, se utiliza con el significado de “digerir una comida pesada” y “sobrellevar una situación difícil”. Con la primera acepción se utiliza en Fuensanta de Martos y en Bélmez de la Moraleda. En Carchelejo, por su parte, simplemente significa “digerir, limpiar el estómago”. La misma forma *efalagar* significa en Almería “despilfarrar”. El VA no recoge esta voz ni variante alguna.

*fanega s.f.* (< ár. hisp. fanīqa “medida para áridos”, y ésta del ár. clás. fanīqah “saco para acarrear tierra”) Aparece documentada esta voz por primera vez en 1164 en lengua mozárabe. Es muy frecuente ya en el siglo XIII como *hanega*. Desde antiguo tiene dos acepciones: “medida de capacidad para áridos, equivalente más o menos a 55 litros” y “espacio de tierra en que se puede sembrar una fanega de trigo”. En Bélmez de la Moraleda, la fanega equivale a 64 áreas y 596 miliáreas. No obstante, ya como medida de capacidad, ya como medida de superficie, las equivalencias varían de un lugar a otro. En Pegalajar no existe una equivalencia precisa en kilos, pues varía según el tipo de grano que se mida, cebada, trigo o maíz. Se puede definir como la cantidad de grano que cabe en un recipiente de madera, llamado también *fanega*, una vez pasada la *rasera*, tabla, plana o redondeada, que, colocada en los bordes de la fanega, desaloja el grano que sobresale. El sistema de medidas de áridos de Pegalajar, y de la comarca, en general, se compone de una unidad, la *fanega*; la *cuartilla*, esto es la cuarta parte de la fanega; el *celemín* (< hispanoár. tamānī “vaso de barro”), la cuarta parte de la cuartilla; y el *medio celemín*. El VA recoge *celemí*, pero sin localizar.

*gaznate s.m.* (< ár. qna(t) “canal”, en construcción sintáctica en qanat al-halq “canal de la garganta”); no obstante, esta etimología es controvertida, según el *DRAE*) Esta voz está ya recogida en el *Universal Vocabulario en latín y en romance* (1490) de Fernández de Palencia: “*bronchium* es la parte más alta de la garganta, que dizimos *gaznate*”. Covarrubias, por su parte, la define con bastante claridad: “La caña del cuello que está asida al pulmón, por la cual respiramos y



Cuartilla, celemín y medio celemín

echamos la voz”. En Pegalajar, una pronunciación relajada y descuidada nos deja la forma “*gahnate*”.

*jabalín s.m.* (< ár. *ġabalī* “montaraz, del monte”, adjetivo aplicado al cerdo salvaje, *hīnzīr ġabalī* “cerdo montés”, que, sustantivado, se aplicó al mismo animal) Está documentado por primera vez en el Arcipreste de Hita como *javali*; en 1122 aparece la variante *javali*; en el *Poema de Alfonso XI* (1243) se anota *javari*. En las diversas realizaciones alternan formas con *-n* final y sin ella. En Pegalajar es frecuente la pronunciación *jabalín* y, por tanto, el plural *jabalines*. Así la recoge el *VA* sin ofrecer su localización. Variedad salvaje del cerdo, es bastante común en los montes de Sierra Mágina.

*jamacuco s.m.* (ár. *ṣamakūk* “duro”, “necio y malicioso”) El *DRAE*, bajo la voz *zamacuco* define “Persona tonta, torpe y abrutada”, “persona que, callándose o simulando torpeza, hace su voluntad o lo que le conviene” y “embriaguez o borrachera”. El *VA* da la definición de “constipado fuerte”, pero sin localización precisa. Entre los hablantes de Pegalajar prevalece la segunda definición del *DRAE*, sin despreciar las otras dos, siempre bajo la forma *jamacuco*.

*jamargo s.m.* (ár. *sarmaq* “armuelle”, y ésta del persa<sup>17</sup>) Aparece documentada por primera vez en el *Universal Vocabulario en latín y en romance* (1490) de Fernández de Palencia bajo la forma *xaramago*: “una yerva dicha *amarascus* o *xaramago*”. Muy común en nuestros campos, el *DRAE* la define como “*planta herbácea de la familia de las Crucíferas, con tallo enhiesto de seis a ocho decímetros, y ramoso desde la base, hojas grandes, ásperas, arrugadas, partidas en lóbulos obtusos y algo dentados, flores amarillas, pequeñas, en espigas terminales muy largas, y fruto en vainillas delgadas, casi cilíndricas, torcidas por la punta y con muchas semillas. Es muy común entre los escombros*”. El *VA* considera *jamargo* una forma vulgar de *jaramago*. En efecto, *jamargo* es la voz domi-

<sup>17</sup> Nos parece muy dudosa la etimología que FUENTES PEREIRA, F.J. (1997) presenta para esta voz, a saber, del ár. *sa rā* “mata” y la voz canaria *magó*.

nante en nuestras tierras (Sierra de Cazorla o Martos, por ejemplo), producto de una metátesis de sílabas, cambio de acento de llana a esdrújula, lo que beneficia la pérdida de la última -a- (*jaramago* > \*jamarago > \*jamárago > jamar(a)go > *jamargo*). A partir de aquí, al lugar poblado de *jamargos* se le llama *jamargal*. Entre las muchas expresiones populares que persiguen evitar llamar a la muerte por su nombre, en Pegalajar se utiliza “(irse a) criar *jamargos*”.

*jamila* s.f. por *jámila* (< ár. ġamīl “hez del zumo de las aceitunas queda después de separar el aceite”, morfologizada en género femenino con -a) Aparece recogido por primera vez en 1726 en el *Diccionario de Autoridades*. El *DRAE* acentúa esta voz como esdrújula. Pero en la comarca de Sierra Mágina y, concretamente, en Pegalajar, es llana. Derivado es *jamilón*, lugar donde se deposita la *jamila*, que en Alcalá la Real, Huelma y Torredonjimeno se denomina *alpechinera*. Sinónimo de *jamila* es *alpechín* (mozarabismo procedente del latín *picem* “pez, sustancia resinosa y negruzca), voz cada vez más usada, especialmente a través del nuevo producto resultante del prensado de la aceituna, el *alpeorujo*, masa compuesta por los dos residuos de la molturación de la aceituna, el alpechín o *jamila* y el orujo. La voz *jamila* es dominante en las provincias de Jaén (salvo Porcuna y Santiago de Calatrava, limítrofes con Córdoba) y de Granada (salvo la sierra de Baza y la Alpujarra almeriense, limítrofes con Almería). Por contra, la voz *alpechín* y sus variantes *alperchín*, *perchí*, *pechín* ... dominan en el resto de Andalucía<sup>18</sup>.

*jáquima* s.f. (<ár. šakīma “cabestro, jáquima”) El Arcipreste de Hita recoge esta voz por primera vez bajo la forma *xaquima*. El *DRAE* la define como “*cabezada de cordel, que suple por el cabestro, para atar las bestias y llevarlas*”. Sin embargo, el *VA*, sin precisar su localización, la considera hecha de “*tela fuerte y bordada con hilandón*”. Por su parte, en Pegalajar, en tiempos pasados se construía con soga o con telas fuertes y reforzadas con cuerda. Más recientemente, sin embargo, se prefería el cuero (llamado aquí “material”), más o menos adornado y tachonado. A la jáquima va sujeto el *cabestro*, cordel que sirve para tirar del animal. Estas voces, *jáquima* y *cabestro*, van cayendo en desuso en la misma medida en que los animales de tiro van desapareciendo de nuestros paisajes hasta casi la extinción.

<sup>18</sup> cf. *ALEA*, I,243. Hacemos notar que esta división geográfica Andalucía de las voces *jamila* y *alpechín* se ajusta bastante bien a que hace, basándose en el léxico agrícola, FERNÁNDEZ-SEVILLA, J. (1975) págs. 445,449.



*jáquima hecha de cuero*

jarca *s.f.* (ár. marroquí hárka “expedición militar”, y ésta del ár. háraka) Primera documentación, en el *Diccionario de la Academia* de 1925. En nuestra tierra viene a significar “grupo de gente poco organizado, pandilla”, con frecuencia, con carácter despectivo (también en Torredonjimeno).

jareta *s.f.* (< ár. hisp. šariṭa “cuerda, cinta”, y ésta del ár. šarīṭ “cuerda de fibras de palmera trenzadas”) Voz recogida por vez primera en 1573 bajo la forma *xareta*. El VA recoge para Andalucía dos acepciones, las dos sin localizar: “*cuerda de esparto muy fina*” y “*pleita de cinco ramales*”. En Pegalajar, *jareta* y *pleita* se utilizan como sinónimos y con el significado de “*trenza de esparto de cinco hilos que sirve de materia prima para la confección de trabajos de esparto, tales como capachas, espuestas, alpargatas, serones, capachos para transportar la aceituna, capachetas para el prensado de la aceituna en la almazara...*” Como derivado se utiliza *enjaretar*, que significa “*hacer jareta*”, pero, en sentido amplio, “*tener previstos todos los elementos para llevar a cabo o confeccionar algo*” (v.gr. “*tener enjaretao el vestido*”, “*tener enjaretao el discurso*”).

jaruga *s.f.* (tal vez <mozár. šulūqa “vaina de las legumbres”, y ésta del lat. *siliqua*; Fernández Sevilla<sup>19</sup> insinúa un origen del ár. *jarruba* “algarroba”, y, por extensión, “vaina”) La primera documentación bajo la forma *suluqa* se localiza en el s. XIII. Está muy extendida en todos los dialectos: *seluga*, *jeruga*... y *jaruga*, recogida por el VA, que sin localizar. El DRAE recoge *jeruga*, definida como “*vaina en que están encerradas algunas semillas*”. Los hablantes de Pegalajar utilizan la voz *jaruga* para nombrar exclusivamente la vaina de las habas, forma

<sup>19</sup> FERNÁNDEZ-SEVILLA, J. (1975) pág. 239



y definición coincidente con el VA. Bajo las formas *jeruga* o *jaruga*, esta voz se utiliza<sup>20</sup> en cinco puntos de la provincia de Jaén (Porcuna, Torres, Jaén, Fuerte del Rey y Valdepeñas), nueve del centro y sureste de Granada y uno de la zona oriental de Almería, siempre en Andalucía Oriental<sup>21</sup>, lo que hace pensar en un arabismo.

*jibe* s.f. por *algibe* s.m. (< ár. ġubb “cisterna”) Primera documentación, en 1202 como *algib*) Depósito donde se recoge el agua para consumo. En Pegalajar es frecuente escuchar, pero en género femenino, la pronunciación relajada y en género femenino *la jibe*.

*jofaina* s.f. (<ár. ġufáina, diminutivo de ġáfna “escudilla grande, fuente honda”) La primera documentación data de 1615 bajo la forma *aljufaina*. Es una “*vasija en forma de taza, de gran diámetro y poca profundidad, que sirve principalmente para lavarse la cara y las manos*”, según el *DRAE*. En Pegalajar, esta voz ha caído completamente en desuso.

*lacena* s.f. por *alacena* (<ár. hazāna “armario, aparador, recámara”, pertenece a la misma raíz que también dio *almacén*) Aparece documentada por primera vez como *alhazena* en 1534. En Pegalajar, por contracción de vocales contiguas en “*la\_alacena*”, dio lugar a *la lacena*. La *lacena* es un armario consistente en un hueco practicado en la pared, cerrado, con estantes y con puertas de madera, que suele haber en las cocinas para guardar cristalería y vajilla. Es muy común en la vivienda típica de Sierra Mágina.

*mandil* s.m. (< del ár. hisp. mandíl, este del ár.clás. mandīl o mindīl, este del arameo mandīlā, y este del lat. mantīle o mantēle “toalla, mantel”) Se documenta desde muy antiguo bajo diversas formas: *manteles* (934), *mantela* (1171), *mantele* (927), *mantella* (945), *mantellum* (1076), *mantelo* (959), *manto* (921), todas a partir de la forma originaria latina. A través de la vía arabizada, se encuentra *mandil* ya en 1331 en un inventario aragonés<sup>22</sup>. Las dos vías, la latina y la árabe, dejan vocablo en nuestra lengua: *mantel* y *mandil*. Este último es recogido por el VA con tres acepciones: 1. “*pañó que se pone a las caballerías encima del aparejo y debajo de la cubierta*”. 2. “*Bata que usan los niños*”. 3. “*Informal, traidor, cobarde*”. En Pegalajar, significa “*bata que usan los niños cuando comen para no ensuciarse la ropa*”, “*prenda de varios materiales (cuero, tela fuerte ...) que, colgada al cuello, se utiliza en diversos oficios para proteger el cuerpo desde el pecho hasta las rodillas*” y “*delantal, prenda, generalmente de tela, que, atada*

<sup>20</sup> Cf. *ALEA*, I, 111.

<sup>21</sup> Vide nota 13.

<sup>22</sup> *Boletín de la Real Academia Española*, II, 551: “un mandil derredor del leyto; otro mandil para banyo”.

por detrás, se una en las labores domésticas”. El dominio geográfico de *mandil* en Andalucía se circunscribe a casi la totalidad de la provincia de Jaén y norte de las provincias de Granada y de Córdoba<sup>23</sup>, mientras que en el resto domina el sinónimo *delantal*. En Pegalajar, el *mandil* es utilizado por zapateros, carpinteros, albarderos y segadores, pero también en las labores domésticas. Mas, también se utilizan en nuestra tierra (y en la Sierra de Cazorla) varios derivados: *mandilón* y *mandilonazo*, con el significado peyorativo que se da al hombre (nunca a la mujer) “*flojo, desganado o afeminado*”, o bien “*cobarde o apocado de espíritu*”. La derivación hacia estos últimos significados puede compararse con la correspondencia semántica que existe entre “falda” y “faldero”.

seña por aceña *s.f.* (del ár. *sāniya* “molino”) Se documenta en castellano por primera vez en 945 como *azenía*. Los documentos de los siglos X-XIII no prueban que la -z- sea sonora, pues la distinción gráfica no está bien fijada: *azenna*. Así, también se escribe -ç- sorda en *açenia, açena*. En castellano moderno es *aceña*. En portugués coexiste *azinha* con *acenha*; en catalán sólo aparece *sínia, sènia* (en Tarragona existe el pueblo de La Senia, y en Alicante, la playa de La Zenia). En Pegalajar, por su parte, es utilizada solamente como topónimo en “Puente de la Seña”, en donde no hay ninguna “*seña*”, sino el recuerdo de que aquí hubo una “*aceña*”, esto es, un molino movido por la fuerza del agua del Barranco de Villajos. La forma “Seña” procede de una ultracorrección en -s- de hablantes que cecean.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AHUMADA, Ignacio (1996) “El español de Jaén. Vocabulario del maíz”, en *Senda de los huertos*, 42, Jaén
- AHUMADA, Ignacio (1999) *El habla popular de Jaén en la literatura*, Ed. Jabcuz, Torredonjimeno
- AHUMADA, Ignacio (2006) *El léxico disponible de los estudiantes preuniversitarios de la provincia de Jaén*, Universidad de Jaén
- ALCALÁ VENCESLADA, Antonio., (1998) *Vocabulario Andaluz*, Ed. Gredos, Madrid
- ALCÁNTARA BLANCA, J. (2002) *El habla de Torredelcampo*, Delegación Provincial de Cultura, Jaén
- ALEA (ver ALVAR, 1961)

<sup>23</sup> ALEA, 782.

- ALONSO, A., (1969) "Historia del ceceo y del seseo españoles", en *De la pronunciación medieval a la moderna en español, II*. Madrid, Gredos, págs. 47-144.
- ALPI (ver Atlas )
- ALVAR, Manuel (1961) *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*, 3 vols. CSIC, Madrid
- ALVAR, Manuel y POTTIER, Bernard (1983) *Morfología histórica del español*, Gredos, Madrid
- ALVAR EZQUERRA, Manuel (1997) "El vocabulario andaluz", en *El Habla Andaluza. Actas del Congreso de habla andaluza*, Universidad de Sevilla, Sevilla
- ALVAR EZQUERRA, Manuel (2000), *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Arco-Libros, Madrid
- ÁLVAREZ CURIEL, Francisco (1997) *Vocabulario popular andaluz*, Ed. Arguval, Málaga
- ATLAS lingüístico de la Península Ibérica I. Fonética, 1, CSIC , Madrid, 1962
- BECERRA HIRALDO, José María y VARGAS LABELLA, Cándida (1986) *Aproximación al español hablado en Jaén*, Universidad de Granada, Granada
- BECERRA HIRALDO, José María (1992) *Lenguas especiales de Andalucía. Repertorios léxicos*, Universidad de Granada, Granada
- BEDMAR GÓMEZ, M. J., (1985) Extensión silábica de los grupos fónicos en Pegalajar (Jaén)", *LEA*, VI, págs. 213-228.
- BUSTOS TOVAR, J.J. de, (1997) "Sobre el origen y la expansión del andaluz", en *El habla andaluza (Actas del Congreso de habla andaluza)*, Sevilla
- COROMINAS, Joan y Pascual, J.A. (1980) *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 7 vols., Ed. Gredos, Madrid
- CORRIENTE, F. (2003) *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Ed. Gredos, Madrid
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, (1994) *Tesoro de la lengua castellana o española*, Ed. Castalia, Madrid
- DRAE, *Diccionario de la Real Academia Española*, (23ª edición)
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, J. (1975) *Formas y estructuras en el léxico agrícola andaluz*, CSIC, Madrid
- FUENTES PEREIRA, F.J. (1997) *Vocabulario popular belmoralense*, Alcance Ed., Andújar
- GALMÉS DE FUENTES, A. (1983) *Dialectología Mozárabe*, Ed. Gredos

- GALMÉS DE FUENTES, A. (1966) “Elementos constitutivos: dialectalismos”, en *Enciclopedia Lingüística Hispánica, II*, pp.308-324, Madrid
- GARULO MUÑOZ, T. (1983) *Los arabismos en el léxico andaluz*, Colección de Estudios Cordobeses, 29, Instituto Hispano Árabe de Cultura, Madrid
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, José (1996) “El habla de Carchelejo. Diccionario de términos típicos”, *Sumuntán*, 7, págs.105-116
- JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, R. (1999) *El andaluz*, Ed. Arco Libros, Madrid
- LAPESA, Rafael (1981) *Historia de la lengua española*, Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, Madrid
- LAPESA, Rafael (1992) *Léxico e Historia I, Palabras*, Biblioteca Española de Lingüística y Filología, Ed. Istmo, Madrid
- LIÉTOR MORALES, José (1993), “Estudio Lingüístico de Pegalajar”, en *Sumuntán*, III, pág. 113-116
- LLORENTE, A. (1997) “El andaluz occidental y el andaluz oriental”, en *El Habla Andaluza. Actas del Congreso de habla andaluza*, Universidad de Sevilla, Sevilla
- LÓPEZ CORDERO, J. A., LIÉTOR MORALES, J. y ROJAS LÓPEZ, J. (1994) *Pegalajar: nueva aproximación histórica*, Ayuntamiento de Pegalajar
- MARTÍNEZ ALBARRACÍN, Carmen (2008), “El habla de Sierra Mágina”, en *Sumuntán*, 26, págs. 273-284.
- MARTÍNEZ MARÍN, J. y MOYA CORRAL, J. A. (1982) *El léxico del olivo y la almazara en la provincia de Jaén*, Universidad de Granada - Instituto de Estudios Giennenses, Granada
- MARTÍNEZ RUIZ, J., “Contribución al estudio de la toponimia menor mozárabe granadina”, en *El lenguaje del suelo (Toponimia)*, Univ. de Jaén, Jaén 2002, p. 274-294
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1968) *Toponimia prerrománica hispana*, Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, Madrid
- MENÉNDEZ PIDAL, R., Lapesa Melgar, R., García, C., y Seco, M. (eds.), (2003), *Léxico Hispánico Primitivo (siglos VIII al XII): Versión primera del glosario del primitivo léxico iberorrománico*, Espasa Calpe, Madrid
- MOLINA REDONDO, J.A. (1971) *Introducción al estudio del léxico andaluz (la casa, las faenas domésticas)*, Universidad de Granada, Granada
- MONDÉJAR, J. (1991) *Dialectología andaluza*, Ed. Don Quijote, Granada
- MORILLO-VELARDE, R. (1997) “Seseo, ceceo y seceo: problemas metodológicos”, en *El Habla Andaluza. Actas del Congreso de habla andaluza*, Universidad de Sevilla, Sevilla

- MOYA CORRAL, J.A. ( 1979 ) *La pronunciación del español en Jaén*, Universidad de Granada, Granada
- MOYA CORRAL, J.A. y GARCÍA WIEDEMANN, E.J., (1995) *El habla de Granada y sus barrios*, Univ. de Granada, Granada
- MUÑOZ ELVIRA, ( 1992 ) *Diccionario de palabras olvidadas o de uso poco frecuente*, Ed. Paraninfo, Madrid
- NARBONA, A. et alii (1998) *El español hablado en Andalucía*, Ed. Ariel Lingüística, Barcelona
- NARBONA, A. y ROPERO, M.(eds.) (1997) *El habla andaluza* (Actas del Congreso de Habla Andaluza. Sevilla, 4-7 marzo 1997), Universidad de Sevilla
- NAVARRO TOMÁS, T. (1933) “La frontera del andaluz”, *Revista de Filología Española*, T. XX, pp. 225-277
- NAVARRO TOMÁS, T. (1982) *Manual de pronunciación española*, CSIC, Madrid
- NEBRIJA, Antonio de, (ed. de Gerald J. Macdonald) (1981) *Vocabulario de romance en latín*, Ed. Castalia, Madrid
- OLIVER, Dolores, (2005) “Los arabismos del Libro Conplido y otras huellas árabes”, en *Anuario de Lingüística Hispánica*, vol. 21-22, pág. 67-118
- SANCHÍS GUARNER, M. (1962) “El mozárabe peninsular”, en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, pp. 293-342, Madrid
- STEIGER, A. (1966) “Arabismos”, en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, II, pp. 93-126, Madrid
- VA (ver ALCALÁ VENCESLADA)

